

DOMINGO D. MARTINTO

107

PÁGINAS SUELTAS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI É HIJOS

680 — CALLE DEL PERÚ — 680

—  
1891

el desdichado amigo, poeta en prosa, y á veces, prosador en verso, Francisco Loto y Calvo, después de una buena comida y en el delicioso momento de la digestión, dedica este ejemplar

G. G. Marti

Octubre 24/1891.

## EN EL ABISMO

*Á Francisco Beazley.*

¡Con qué placer, Francisco, aspira ahora  
Mi pulmón fatigado el aire libre  
De la verde llanura! ¡Con qué gusto  
La pupila paseo por la inmensa  
Planicie, cuyos vastos horizontes,  
Extendidos en círculo insondable  
Al rededor de mí, conmigo avanzan.

No son, no, las prisiones siempre estrechas  
De la impura ciudad, las que podrían  
Atraerme otra vez: prefiero en mucho  
La quietud del olvido á los afanes  
Del combate mortal que allí se libra  
Para llegar á la opresión ó al crimen.

¿Y qué espíritu noble no se siente  
Indignado al saber que en todas partes,  
Cual vasta inundación, domina el vicio,  
Y que ya la virtud, de Bruto amada,  
Es aquí, como en Roma, nombre vano?

¿Te sonríes? ¿Me juzgas pesimista?  
Mas, vuelve la mirada en torno tuyo,  
Y verás al heróico Continente,  
Al que ayer con titánicos esfuerzos  
Sus libertades conquistó, entregado  
A torpes tiranías, que ni tienen  
La disculpa fatal de la victoria  
Para oprimir á los cobardes pueblos.

Y verás como todos, obedientes  
Al Éxito, ese dios del egoismo,  
Van á rendirle ignominioso culto,  
Funden en bronce la vulgar efigie  
Del tiranuelo advenedizo, y hacen  
Que los extraños con piedad nos miren.

¡Oh vergüenza! ¡Oh dolor! ¿Inútilmente  
Tanta sangre de mártir regaría  
Nuestra tierra infecunda?... Cuando sueño  
Con los años gloriosos en que, unido  
Por un mismo ideal, se levantaba  
Desde el Norte hasta el Sud un mundo entero,  
Y al romper seculares ligaduras,  
A las viejas naciones asombraba;  
Cuando pienso en el júbilo que entonces  
Sentía el corazón, y lo comparo  
Con la miseria de la edad presente,  
Irresistible indignación me ahoga.

¿Qué hemos hecho nosotros de la herencia  
Que nuestros padres nos legaron? ¿Dónde  
Están los frutos prometidos? ¿Cuáles  
Los restos son de la grandeza antigua?  
Degradados histriones nos repiten,  
Desde infames tribunas, que del pueblo  
Llevan la voz, y el pueblo, indiferente  
A la comedia vil, los oye y pasa.  
Otros se dan el título de ilustres,  
Y fingen con impúdica insolencia . .  
Despreciar el poder, y á las naciones  
En larga esclavitud sumidas tienen,  
Para después, grotzcos personajes,  
Derramar por Europa á manos llenas  
Nuestra ignominia transformada en oro.  
Allí van á exponerse cual deformes  
Ejemplares del vicio, y alentados  
Por serviles y oscuros adulones,  
Pretenden que la América reclama  
Su brazo protector, y de Bolivar  
El nombre áugusto con cinismo evocan.

La Libertad, en tanto, moribunda,  
Se revuelve en el cieno, y la Licencia  
Vestida con su traje, por las calles,  
Impura meretriz, al transeunte  
Con gesto obsceno sin cesar provoca.  
Todo cuanto la mente en otros días  
Respetó y admiró de escarnio sirve:  
Se desprecian las artes, el estudio

Es vana ocupación, y sólo el ruido  
Del metal codiciado nos arranca  
Al horrible sopor que nos invade,  
A ese sopor estúpido del ebrio,  
Más triste acaso que la muerte misma!

Ya no se busca en colosal torneo  
La palma generosa que las Musas  
Al genio triunfador brindar solían,  
Cuando, hijo de los dioses, derramaba  
Sobre la tierra virgen, las simientes  
De la justicia y la verdad fecundas.  
Hoy sólo se apetecen y se aprecian  
Los goces materiales, y por ellos  
Honor y dignidad se sacrifican,  
Que, falaces sirenas, con su canto  
Adormecen los últimos escrúpulos  
De la conciencia pervertida, y abren  
A cada paso un invisible abismo.  
Abismo, y grande, sí! No impunemente  
Sacude el hombre estulto los cimientos  
De las leyes morales: al hundirse,  
Con sus ruinas cubrirán á cuantos  
En tan soez demolición se gozan!

Mas, aquellos que guardan todavía  
De la antigua virtud el culto austero.  
¿A dónde irán á refugiarse, mientras  
La ola impura sin tropiezo avance?  
Lo ignoro. En los oscuros horizontes

El fulgor de la aurora no aparece ;  
La tiniebla domina en todas partes,  
Y ciegos y sin rumbo, no acertamos  
Ni á entrever el asilo donde viven  
La esperanza y la paz, si todavía  
Entre nosotros, por acaso, viven.

¿Debemos resignarnos? No, no puede  
Impasible sufrir el hombre honrado  
La cínica insolencia, el atrevido  
Lujo, la audacia sin igual de aquellos  
Que, impunes y felices, ante todos  
El fruto vil de la rapiña ostentan!  
Que la noble protesta, por lo menos,  
A los labios asome, que la sátira,  
Vengadora y valiente, los hostigue,  
Y sepan nuestros hijos que alguien hubo  
Para azotar y perseguir tiranos  
En estos tiempos, como nunca, tristes.

Yo, Francisco, vencido, sin las fuerzas  
Que tan ruda labor demanda al hombre,  
Busco el dulce silencio y la apacible  
Soledad de los campos. Aquí reina  
La antigua sencillez, aquí se aspira  
Un aire puro y sano, muy distinto  
Del aire aquel, engendrador de fiebres,  
Que en las ciudades nos sofoca y mata ;  
Aquí ni el odio ni el temor habitan ;  
Aquí, en plácido olvido, puedo siempre

Con mis libros hablar de los hermosos  
Y grandes ideales, que en la vida,  
Como entre nubes de tormenta el iris,  
Alzan aún sus luminosos arcos,  
Sin que provoque mi actitud la inicua  
Risa, ó la torpe compasión del vulgo.



## DIVAGANDO

*Al poeta Rafael Obligado.*

En las noches de Diciembre,  
Cuando la atmósfera abrasa,  
Y dormir parece el viento  
En las inmóviles ramas  
De los árboles oscuros,  
Que dan sombra á la calzada,  
Yo, poeta incorregible,  
Recorro las calles anchas  
Del pacífico suburbio,  
En busca de amor y calma.  
Los faroles, colocados  
Á larguísimas distancias,  
Con su luz discreta y suave  
El nocturno cuadro bañan,  
Y las escenas que en medio  
De la penumbra resaltan,  
Á cada paso detienen

Mi indecisa y lenta marcha.  
Allí un grupo de mujeres,  
Viejas, jóvenes, sentadas  
En el umbral de la puerta  
Ó en toscas sillas de paja,  
Súbitamente interrumpe  
La alegre y confusa charla,  
A la voz del organillo  
Que, en la esquina, un wals ensaya.  
Otro grupo de muchachos  
Corriendo y gritando pasa,  
Mientras un carro, perdido  
En la sombra, con pesada  
Lentitud y sordos golpes,  
Como negro monstruo, avanza.  
Ya en el aire adormecido  
Vuelan las notas aladas,  
Con que en el piano interpreta  
Melancólica romanza  
Alguna sencilla joven,  
Flor y orgullo de la casa.  
Me acerco entonces temblando  
Á la entreabierta ventana,  
Y con delicia, mis ojos  
Se detienen en la sala,  
Donde al májico instrumento  
Presta la joven un alma.  
Escucho... sueño en los goces  
Que ese hogar humilde guarda,  
En mi profundo abandono,

En mis muertas esperanzas...  
Me retiro al fin. Las calles  
Están más tristes, más vastas  
Se me figuran las sombras,  
La luz, más débil y escasa,  
Y en mis oídos atentos  
Vibra siempre la romanza.



## APOTEOSIS

Como las diosas de la edad pagana,  
En esta edad, rebelde á la alegría,  
Tú, Belén, representas todavía  
La apoteosis de la forma humana.

En tu cuerpo la línea soberana  
Triunfa y ostenta toda su osadía,  
Y de tus labios rojos, la armonía,  
Como la miel de los panales, mana.

Del diforme dolor la huella impura  
Ni las horas amargas del desvelo  
Empañaron jamás tu frente erguida.

Todo es grande y divino en tu hermosura,  
Y en tus ojos profundos como el cielo,  
Rie en su eterna juventud, la vida.



## CARPE DIEM

¡Es Octubre, el mes ansiado!  
De mil aromas cargado  
Está el aire abrasador,  
Y de los bosques espesos  
Surgen rumores de besos,  
Vuelan suspiros de amor.

¡Ven, oh mi gloria! ¡oh mi vida!  
Sobre la yerba mullida  
Podremos, juntos, soñar  
Con las distantes quimeras,  
Con las mustias primaveras  
En que aprendimos á amar.

También, entonces, del mundo  
Brotaba el himno jocundo  
De la vida y del placer ;  
También entonces reía,  
Como en los cielos el día,  
La esperanza en nuestro sér.

¡ Dichosos fuimos!... ¿ Qué importa  
Que esa dicha, larga ó corta,  
Como todo, huyera al fin,  
Si hasta en los crudos rigores  
Del invierno, algunas flores  
Conserva siempre el jardín?

Ellas nos bastan ¡ oh amiga!  
Para olvidar la fatiga,  
El invencible dolor  
Que al alma sola consume,  
Y es eterno su perfume  
Como es eterno el amor!



## RUINAS

¡ Todo ha cambiado ! ¡ Todo  
Lenguaje extraño me habla !

Al ruido que despiertan  
Mis tímidas pisadas,  
No acuden, como un tiempo,  
Los seres que me amaban,  
Y en el camino oculto  
Bajo la yerba aciaga,  
Que en vez de flores, crece  
Delante de la casa,  
Mis ojos no distinguen  
Las huellas de sus plantas.

El viejo banco, donde  
Felices, entusiastas,  
Como gemelas rosas  
Se abrieron nuestras almas,  
Espera inútilmente  
La amante cita diaria.

Está el ombú tronchado,  
Derruida está la parra,  
Y ya el jazmín no trepa  
Por la pared rajada  
Ni cubre con sus redes  
Hojosas las ventanas.

Hoy otros son los dueños  
Del nido de mi infancia,  
Y en medio de sus ruinas,  
Cual mísero fantasma,  
Sólo el recuerdo triste  
De mis amores vaga ;  
Pues tú también te has ido ;  
Pues tú también me faltas,  
Amor sereno y puro,  
¡ Amor, que hogares alzas !

